

Señor

Dr. Alfredo Díaz Bruzual

Presidente y demás Miembros de la Junta

Directiva

Academia Nacional de Medicina

Presente.-

Distinguidos Académicos:

Tengo el privilegio y la satisfacción de dirigirme a ustedes para hacerles llegar una carta con el propósito de hacer del conocimiento de ustedes algunas ideas con respecto a la situación de la Salud Pública en nuestro País, las cuales son de esta índole:

### **Reflexiones sobre la actual debacle de la Salud Pública en Venezuela**

#### **El ascenso de la medicina venezolana**

Hace poco más de medio siglo disfrutábamos en la Sociedad Venezolana de un desarrollo creciente de la Medicina Nacional, con la colaboración de eminentes Médicos dedicados con una inmensa vocación de servicio y gran capacidad de trabajo en el campo de la Salud Pública de nuestro país. Entre esos distinguidos médicos se contaban un gran número de nuestros profesores de esa época que lograron cambiar el perfil de presentación de numerosas enfermedades que aquejaban a nuestra colectividad. Entre ellos, se contaban con los “Grandes Sanitaristas” que trabajaban con inmenso ahínco para transformar la situación existente en el país y así poder controlar las diferentes enfermedades dominantes. Con su esfuerzo, tenacidad, y sabiduría lo consiguieron. Como ejemplos de esos prototipos podemos citar, las figuras del Dr. José **Ignacio Baldo** (1898-1972), oriundo de San Cristóbal, eminente Profesor de Neumología y Académico, quien debido a su lucha contra la tuberculosis creó una red de instituciones en el país contra ese mal (El Algodonal entre ellas) que fueron modelos en Venezuela y en el mundo y al poco tiempo el país se vio libre de un buen número de enfermedades respiratorias; el **Doctor Arnoldo Gabaldón**,

eminente Médico Epidemiólogo y Académico (1909-1990) nacido en la Ciudad de Trujillo a quien se le debió el desarrollo de la lucha contra la Malaria al crear una organización la División de Malariología del Ministerio de la Salud, extraordinariamente eficaz en la lucha contra este flagelo y el vector de la enfermedad, “el mosquito de patas blancas” que por cierto, lo descubrió un Médico Franco Venezolano de nombre **Lous Daniel Baouperthuy** (1807-1871), quien descubrió la tesis de la transmisión vectorial de las enfermedades tropicales (malaria, dengue, zika), entre otras y que se atribuye equivocadamente al Cubano **Finlay**. Así Venezuela, fue uno de los primeros países ubicados en el área tropical que venció a la malaria. El **Doctor Gabaldón** se encuentra ente los primeros que utilizó el uso del DDT para la lucha anti vectorial, contra las endemias llamadas emergentes. Otro de esos personajes fue el **Doctor Martín Vegas** (1897-1901), ilustre Profesor de Dermatología y Académico, quien fue el adalid de la lucha anti venérea y así se crearon las llamadas Unidades Sanitarias para así lograr, el control sobre estas afecciones. Un discípulo del Doctor Vega el **Doctor Jacinto Convit** (1913-2014), fue el médico que se enfrentó a uno de los males más antiguos de la humanidad la lepra y cambió el espectro de la lepra lepromatosa en neuropática y desarrolló la vacuna contra la lepra, con lo cual se logró la integración social de estos enfermos. El **Doctor Pastor Oropeza** (Nacido en Carora

en 1901-1991), fue El Profesor de Pediatría y Académico, quien fundador de la lucha contra las enfermedades de la infancia y de la patología nutricional en el niño y lo cual produjo cambios importantes en su especialidad.

Además de esas grandes figuras y adalides de la medicina, nuestras Universidades Nacionales en unión de los grandes centros hospitalarios lograron la modernización de la medicina en el país y realizaron grandes contribuciones así como la Academia Nacional de Medicina contribuyó con grandes progresos de la medicina y elevaron el prestigio de nuestras universidades a un rango internacional. En síntesis, podemos decir con propiedad que tuvimos la suerte de vivir en la época aurea de la Medicina Nacional.

### **El derrumbe de las instituciones**

En la época contemporánea se produjo el acoso permanente en contra de las universidades y de las academias, esto trajo como resultado la disminución del cuerpo de profesores, el desencanto de los estudiantes que ven comprometido su futuro. Ha conducido a la falta de financiamiento para cumplir con las tareas de atención básica de los enfermos. Se ha ignorado la voz de las academias en relación con los problemas que azotan al país. Se ha disminuido o eliminado los programas de financiamiento de las actividades de investigación que son indispensables para el progreso de la ciencia venezolana, a lo cual se han unido los ataques sistemáticos a las compañías farmacéuticas que

optaron irse del país, las fallas del desarrollo de los Laboratorios Farmacéuticos Locales que dependían del suministro de insumos para cubrir las necesidades de medicamentos. A estos se unió los problemas derivados de una creciente dificultad para adquirir la tecnología de punta debido a los controles impuestos a las divisas, en todas las áreas de la medicina, que se encuentran relacionadas con el desarrollo de las ciencias médicas. También se programaron unidades de asistencia primaria las cuales, si bien son fundamentales, dentro de un sistema de salud que tengan los niveles aceptados de nivel primario, secundario y terciario debidamente acoplados en un Sistema Integral de Salud se realizaron, mal implementados, con médicos extranjeros sin ninguna clase de la certificación necesaria y sin la debida articulación con el resto del sistema integral de salud venezolano.

Podemos concluir que estamos viviendo una época oscura de la medicina nacional, una época de decadencia, pero tenemos la esperanza basada en la confianza de que en el futuro próximo lograremos alcanzar el sitio que nos corresponde con un buen sistema de salud como se observa en los países civilizados con una medicina que vuelva a satisfacer nuevamente, a las aspiraciones de la colectividad.

Sirvan esas reflexiones con la esperanza de que sea de utilidad para la nueva Junta Directiva y sirva de base a nuevas orientaciones del rumbo que debe seguirse para alcanzar las metas necesarias.

Doctor Juan José Puigbó

Individuo de Número

Sillón XL

Academia Nacional de Medicina